

"El veganismo se ha convertido (¿O tal vez lo ha sido siempre?) en un movimiento estancado que, lejos de buscar la libertad de los animales, se dedica -consciente o inconscientemente- a perpetuarse a si mismo. Ya no se es más "vegan por los animales", sino "vegan por el veganismo"; actitud que limita, condena e impide la búsqueda y el surgimiento de nuevas corrientes de pensamiento y acción."

Evil Clone.

Siendo el antiespecismo un fenómeno reciente, el movimiento que lo encarna no puede menos que ser básicamente juvenil, carente todavía de experiencia histórica prolongada y de la templanza o el fogueo que se derivan de la misma. *"En circunstancias de ese tipo, el movimiento resultante no puede menos que ser aluvional y variado, donde se combinan los compromisos más profundos con las meras concesiones a la moda."* (Daniel Barret)

Dada esta "adolescencia" que atraviesa nuestro movimiento, es imperante generar una autocrítica para reconocer nuestras limitaciones. *"La falta de análisis constante dentro de los círculos veganos lleva a confundir medios con fines, coherencia con dogma, rutina con lucha"* (Evil Clone).



AUTOCRITICA AL MOVIMIENTO DE LIBERACION ANIMAL

Este folleto contiene un breve resumen de los siguientes textos:

"Crítica de algunos argumentos en defensa del vegetarianismo" (Ultimo Reducto)

"Carta sobre la liberación animal" (Gilles Dauvé),

"La Falsa Oposición de la Liberación Animal", (Aden Marcos)

"Posesión de mascotas: dominación con rostro humano" (grupo ALLIUM)

Folleto repartido en el encuentro de liberación animal, Uruguay 20101.

humanxs, estableciendo y manteniendo así largas y complejas espirales de dominación. La autocomplacencia es la otra razón por la que lxs seres humanxs tienen mascotas. Esto significa que los animales son “almohadones” sobre los que descansa la propia conciencia para tratar de suplir carencias afectivas y el hedonismo humano es tal, que se prioriza el placer individual sin tener en cuenta la libertad de los demás ni los problemas que de esta tenencia de mascotas se deriven.

Algunos de los principales problemas de la tenencia de mascotas son:

Producción capitalista: Existe un cada vez mayor negocio multimillonario alrededor de la cría, venta y mantenimiento de mascotas que lleva consigo un florecimiento de tienda de animales, clínicas veterinarias, empresas dedicadas a producir y comercializar comida y materiales para animales de compañía, etc... Estas empresas se encargan de mantener la demanda de mascotas por parte de la población, mediante tácticas publicitarias de todo tipo, incluidas la creación de campañas proteccionistas.

Superpoblación: cada vez es mayor el número de animales de compañía, lo que genera a su vez una serie de problemas que irán agravándose paulatinamente en el futuro a medida que el número de estos animales crezca. Algunos de estos problemas son: suciedad, ruidos, accidentes, ataques, abandonos, asilvestramiento y destrucción de equilibrios ecológicos, etc...

Consumo de productos de origen animal: muchas mascotas son animales de tendencias alimentarias naturales carnívoras u omnívoras, lo cual provoca que precisen ser alimentados con productos animales procedentes de ganadería o la pesca, fomentando así la Dominación que ambas suponen en la actualidad sobre otros animales, sobre el Planeta, e incluso sobre los seres humanos.

La insensibilización hacia el resto de los animales: la posesión de mascotas desvía la atención sobre unas pocas especies domésticas consideradas más cercanas o “humanizadas” (antropomorfismo), generando indiferencia, tranquilizando conciencias y ocultando incluso la realidad de la dominación que a manos de buena parte de los seres humanos sufren otros animales domésticos o salvajes (vivisección, ganadería, etc)

Fomento de la vivisección: Las mascotas precisan de cuidados sanitarios que se supone son la razón de ser de la veterinaria, la cual basa buena parte de sus métodos en la experimentación con animales.

Deshumanización de las relaciones entre seres humanos: una de las finalidades de la posesión de mascotas es la de “satisfacer” las necesidades afectivas de las personas, sustituyendo en muchos casos a lxs humanxs en ese papel. Así los problemas de aislamiento, egocentrismo, falta de comunicación y los muchos desequilibrios psicológicos relacionados con ellos se ven potenciados, entre otros motivos, por esta zoofilia que esconde los síntomas de estos problemas impidiendo su verdadera solución. Mientras, esos problemas crecen y distorsionan las relaciones humanas y sociales.

a) Pseudoargumentos

... los animales son nuestros amigos, los amigos no se comen

El siguiente texto es un resumen de la publicación antidominadora ULTIMO REDUCTO Nro 1A denominado: “crítica de algunos argumentos en defensa del vegetarianismo”

Mucha de la teoría a favor del vegetarianismo se basa en argumentaciones vagas, incompletas y/o carentes de validez que lejos de dar a esta postura el carácter de algo serio y con firmes fundamentos racionales, fomentan una imagen mucho más cercana a la religiosidad, la sensibilidad extrema y/o profunda ignorancia de quienes lo defienden.

Naturalidad: se argumenta que el ser humano es vegetariano por “naturaleza” y por tanto las dietas omnívoras son “antinaturales”.

El ser humano se ha adaptado a casi la totalidad de los hábitats terrestres, cosa que no hubiese sido posible de haber tenido nuestra especie una “naturaleza” estrictamente definida.

El hecho de que una especie manifieste un rasgo físico o psíquico determinado, no implica que otra, por cercana que sea en su cadena evolutiva, deba manifestar necesariamente el mismo rasgo. Por algo son especies diferentes.

Los gorilas (que son vegetarianos) deberían ser carnívoros, pues sus colmillos tienen una longitud similar a la de los caninos.

Se dice que los animales carnívoros son agresivos (Delfín?, Rana?, Golondrina?) y los vegetarianos pacíficos (Elefantes? Rinocerontes? Hipopótamos?)

Salud: quienes centralizan sus argumentos a favor de una dieta vegana es cuestiones de salud lo hacen desde una perspectiva individual de la salud sin tener en cuenta los factores ecológicos y sociales. Relacionando la salud con la cantidad de años que viva y no con la calidad o forma en que se viva. La influencia de una dieta en la salud individual, depende de otras muchas circunstancias ambientales, sociales, culturales y biológicas (ejercicios, contaminación del entorno, equilibrio afectivo, disposición genética, etc). Según este enfoque individualista y simplista de la salud, para quienes defienden estos argumentos con la misma lógica se puede argumentar a favor del consumo de animales sin hormonas y con una dieta balanceada, o el consumo de pescado o miel.

La vida como valor máximo: estos argumentos se basan en el biocentrismo, el cual es un esquema psicocultural básico del sistema de dominación actual. En la práctica este miedo a la muerte sirve para sustentar las religiones y los sistemas de “seguridad” con sus policías y cárceles. Se considera a la vida como buena en todos los casos (inclusive la vida sin libertad) y a la muerte como algo malo. De esta forma se genera una falsa contradicción entre la vida y la muerte.

Por otro lado, quien defienda una ética biocentrista debería no solo no matar animales sino que tampoco debería matar plantas, semillas, microorganismos, etc.

Evitar el sufrimiento: el miedo al dolor, es otro esquema psicocultural que sustenta al sistema de dominación actual. El rechazo del dolor y la búsqueda del placer complementario son dos polos entre los que se nos hace creer que debe girar nuestras vidas. Por ejemplo la industria farmacéutica que sugiere tomar pastillas para el dolor de cabeza.

El dolor tanto físico como psíquico es en principio un mecanismo de alarma natural que poseemos. Su finalidad es la de avisar de un daño mediante una sensación

desagradable que genere la reacción del animal para que pueda evitar daños mayores o la no repetición del mismo en el futuro. Por lo tanto el dolor sería parte inseparable de los mecanismos de autodefensa, fundamental para vivir de forma autónoma. El sufrimiento innecesario que se aplica sobre un animal (por ejemplo en un circo) es consecuencia de un sistema de dominación (libremente el animal escaparía o atacaría a su agresor).

La mayoría de las veces los argumentos “anti crueldad” buscan leyes, regulaciones, reformas, bienestar que permiten consolidar aun mas la causa de ese sufrimiento que es el sistema de dominación.

Sensacionalismo: Hacer sentir pena, asco o culpa por el maltrato de animales mediante fotos o reportajes audiovisuales, eslóganes y discursos dirigidos a las emociones, etc... sólo lleva a el/la receptorx bien a apartar la vista y tratar olvidarse del tema, bien a actuar de forma irracional e irreflexiva, guiadx por esos sentimientos inducidos por esas imágenes y a desarrollar quizá mas sentimientos a partir de esa compasión y/o repugnancia, pero no argumentos racionales de ningún tipo que exponer y en los que basar su actuación frente a los hechos.

Por otro lado, estxs vegetarianxs emocionalistas deberían recordar que esta propaganda es un arma de doble filo, ya que en esta sociedad hay gente tan enferma que lejos de sentir repulsión por el maltrato de los animales, es aficionada a la sangre y la violencia, y las imágenes que tratan de sensibilizarles acaban aumentando aun mas su morbo (de hecho, en el fondo, surge la duda de si algunxs presuntxs animalistas no disfrutan también con ellas, a juzgar por la frecuencia con que las utilizan).

Empatía: es un sentimiento y por tanto no tiene nada que ver con la racionalidad. Se circunscribe al “yo” y por ende, quien basa su ética en la empatía cae en el subjetivismo y el egocentrismo. Necesitan ponerse en el lugar de una presunta víctima para entender lo supuestamente malo de su situación, es extender el “yo” sobre otros objetos o sujetos; hacerlos propios, reforzar y ampliar el “ego” en lugar de eliminarlo. Identificarse afectivamente con la víctima de una aparente injusticia, no es valorar dicha injusticia de un modo objetivo y racional, sino suplir un vacío emocional. Empatizar con una piedra no significa que la piedra sienta lo que quien empatiza con ella siente que estas “sienten” y menos aún puede servir para decir que no se deben “maltratar” a las piedras.

Ecología y socioeconomía: se critica a la producción ganadera industrial cuando en realidad la producción ganadera sea industrial o la que se realizaba en el neolítico, todas provocan daños a los ecosistemas “salvajes” y sus mecanismos de autorregulación ya que todas necesitan de la dominación. Por otro lado la agricultura industrial que se propone como alternativa, tampoco es menos destructiva que la ganadería, ecológicamente hablando (monocultivo, agroquímicos, déficit energético, etc.)

Algunos argumentos “ecológicos” y socio económicos a favor del veganismo remarcan el hecho de que la superficie cultivable del planeta podría mantener una población humana varias veces superior a la actual si todos fuéramos veganos. Dichos argumentos pese a ser “ciertos”, no cuestionan ni la superpoblación ni el desarrollo del sistema tecno industrial ni de la civilización ni los problemas derivados de esto, considerando al ser humano civilizado la única especie valiosa, dueña de la tierra (antropocentrismo). Estos argumentos conllevan la idea de que es social y ecológicamente viable y éticamente aceptable que sociedades de millones de

frases como ¡pobres animalitos! ¿Dónde ha quedado el resto del discurso? Consideramos que se ha perdido. La totalidad del discurso se ha visto reducida a una ínfima parte.

Lo que sí es verdad es que la lucha por la “liberación animal” consigue un gran número de victorias, lo cual es muy importante y positivo. Pero cuidado, porque se puede convertir en un arma de doble filo. Por un lado puede incentivar el ánimo de otras personas para que se sumen a esta lucha, pero por otro puede llevar un acomodamiento por parte de lxs activistas, que satisfechos por los logros no se plantean nuevas formas y mucho menos nuevos contenidos, ni profundizar en los ya existentes.

El sabotaje y destrucción de las industrias animales se puede dirigir contra la conversión de animales en productos. Sin embargo, en algunos casos, cuando estas acciones se llevan a cabo con el objetivo de liberar animales, se mantienen confinados a una perspectiva que se preocupa solo por los demás animales. Por ejemplo, muchos comunicados de asaltos a laboratorios de vivisección se centran sólo en la opresión de los demás animales, a veces en términos morales, mientras ignoran todos los aspectos explotadores y desagradables de los laboratorios de investigación de las universidades o de las compañías farmacéuticas. En lugar de romper con las fronteras que nos impiden un entendimiento de la dominación social, acciones como estas erigen y promueven perspectivas limitadas que no tienen en cuenta las causas subyacentes que hacen de los animales productos. Así mismo, el potencial de estas acciones es debilitado por el confinamiento en un solo tema en vez de ser un acto de solidaridad ligado a otras luchas sociales. Sin embargo, existen personas que liberan animales y sabotean operaciones de explotación animal sin reclamar sus acciones como acciones del movimiento de liberación animal. Esto no debería pasar desapercibido, ya que son positivas porque no se enmarcan a sí mismas como relevantes para un aspecto de la dominación, sino que son ataques a una de sus formas. Si vemos explotación y dominación por todos lados, no debemos limitarnos, debemos atacarla allí donde la encontremos.

d) Mascotismo

Se dice que el veganismo no es solo una dieta y por lo tanto que este es sinónimo de activismo. Muchxs veganxs activistas dedican su tiempo y dinero al mascotismo. Es decir: hacer campañas de concientización para lxs dueñxs de animales (que implican buenos tratos para con la mascota, el no abandono de la misma, etc), campañas de vacunación, esterilización y campañas de adopción.

Ante la inmediatez y el sufrimiento de un ser abandonado recurren por lo general al asistencialismo y a campañas legalistas pero nunca a criticar la misma tenencia de animales.

Según la publicación: “posesión de mascotas: dominación con rostro humano” del grupo ALLIUM, la tenencia de animales es un problema en si mismo y se debe a dos factores: el afán dominador y la autocomplacencia egoísta e irracional. La primera tiene que ver con una proyección de la dominación donde el control de otros seres (niñxs, mujeres, animales) funciona como una “válvula de escape” para la frustración generada por la propia jerarquización que el sistema social dominador impone a lxs

legales mantienen las relaciones sociales de capitalistas; el concepto de propiedad y sus bienes son por tanto santificados. Cualquier petición de leyes adicionales meramente intensifica el poder del sistema legal y su mitología de justicia legal y moral. Tener fe en la ley es tener fe en la explotación capitalista, reforzada por los policías, los burócratas, los jueces y los legisladores. Ellos no tienen ningún interés en cambiar el orden social del cual obtienen beneficios. Hacer una ley que prohíba la crueldad animal aquí, o una ley contra la presencia de los animales en los circos allá, supone un cambio insignificante a pesar de que algunos digan que son victorias. Las industrias de producción continúan llevando más y más animales al matadero. La miseria continúa y el aparato legal se asegura de ello.

Si queremos sacar a los animales del degradante sistema de producción en el que están metidos, tendremos que rechazar cualquier supuesto remedio ofrecido por los mecanismos electorales y legales del Estado.

c) Acción directa y pochoclos

“... para no dejarnos llevar y deslumbrar por la espectacularidad y victorias (mediocres para nosotrxs) de grupos que sólo se preocupan por rescatar algunos animales (da igual que sean 100.000) y no por acabar con la domesticación de la vida.”

Al igual que la izquierda con el “Che”, el movimiento por la liberación animal tiene su propio icono hecho remera. Aunque éste sea anónimo y no tan famoso (aun), lo supera en lo bizarro ya que su figura es idéntica a la de otro “salvador”. Estoy hablando de la imagen del ángel liberador: un encapuchado con alas que abraza a un animal recién rescatado de la misma forma que Jesús sostiene a un cordero entre sus brazos.

El siguiente fragmento del texto “la falsa oposición a la liberación animal”, no solo critica la caridad de lxs activistas (rescatar a un perro de un laboratorio no es muy diferente a adoptar a un perro abandonado) sino también la espectacularidad de las acciones directas y el hecho de no atacar el sistema de dominación en su conjunto sino exclusivamente a las instituciones que dominan a los animales no humanos.

... existen grupos y campañas por la “liberación animal” fuera del marco legal, e incluso autodenominadas anarquistas, que no se escapan de la moral cristiana evidenciada en formas altruistas y caritativas, erigiéndose y dando la imagen de salvadores de los animales demostrando así su especismo (ya que para que alguien salve a otrx, este último necesariamente se le otorga un papel de inferioridad) y convirtiéndose de forma egocéntrica (que no egoísta) en mártires de su lucha como lo demuestra el gran aluvión de entrevistas y/u homenajes a sus héroes. Obvio que existe una gran espectacularidad en torno a estas luchas, sino cómo explicamos las múltiples fotos de los salvadores encapuchados con su animal liberado en brazos (claro fetichismo del trofeo), otras muchas son grabadas en video y difundidas sin ningún contenido explícitamente informativo. Éstos se limitan a mostrarnos a unxs encapuchadxs abriendo jaulas con una bonita y épica banda sonora. Creemos que sería más ilustrativo explicar las precauciones y los aspectos prácticos a tener en cuenta para llevar a buen término la acción. El nivel de sensacionalismo es abismal: animales maltratados, torturados, humillados, asesinados, violados, vendidos sólo para sensibilizar a la gente común y ganársela aprovechándose de su compasión bajo

personas se adueñen de todo, acosta de pequeños grupos humanos, del resto de especies y de sus hábitats naturales.

Argumentos religiosos: dada la ambivalencia de los “textos sagrados” a menudo sirven tanto para “justificar” el vegetarianismo como para defender lo contrario.

En el discurso de muchos veganos “se cuelan” con excesiva frecuencia alusiones a conceptos metafísicos y religiosos tales como la reencarnación, el karma, voluntad divina, fuerza vital, posición de los astros, vibraciones, etc. Toda la fuerza del discurso basado en el uso de este tipo de terminología se asienta en la fe y la irracionalidad. Es necesario creerse lo que se dice, no hay razones, no hay hechos ni evidencias.

Parentesco y amistad: los animales no son nuestros familiares ni amigos (ni falta que les/nos hace). Del mismo modo que la mayoría de los humanos no son ni familiares ni amigos entre ellxs.

El subjetivismo autocomplaciente que lleva a defender estos presuntos parentescos o amistades generalizados, esconde una visión profundamente egoísta de la realidad ya que de esa idea se deduce que solo es posible respetar a quienes tienen una relación afectiva con uno mismo y/o pertenecen a su familia. Es un egoísmo colectivizado.

Idolatría: ¿Qué relación tiene la música, el cine, la física de la relatividad con ser o no vegetariano? ¿Qué tipo de argumentación a favor del vegetarianismo es ser “guapo”, tocar la guitarra o ser científico?

Reverenciar a unos nombres famosos desvía la atención hacia los personajes en lugar de hacia las ideas que expresan. Se crea un aura de fascinación alrededor de tales seres que inhibe toda reflexión crítica acerca de lo que dicen, hacen o representan por partes de quienes reciben el mensaje sin cuestionar tales autoridades.

b) Veganismo™: leyes y mercancías.

...o de la falta de crítica a las estructuras dominantes en su conjunto.

Una de las falencias más grande que tiene el movimiento por la liberación animal es la escasa relación que tiene este movimiento con otras causas igualmente emancipadoras. Aunque en el discurso se relaciona el especismo con el sexismo o racismo, y al hablar de liberación animal se dice que ésta incluye la liberación humana y de la tierra, lo cierto es que en la práctica muchxs veganxs se alegrarían si multinacionales como Mc Donald’s incluyesen en su menú hamburguesas de soja.

Tanto en el discurso como en la práctica de muchxs veganxs se puede observar no solo una falta de crítica sino hasta una esperanza en el actual sistema, creyendo que la abolición de la esclavitud animal se puede alcanzar, léase capitalismo verde, en este sistema de dominación. Paralelamente se consolida un mercado alternativo de perfumes, cosméticos, restaurantes, zapatos, jamón de soja, queso de soja, bandas musicales!!!, etc. 100% libre de crueldad.

Siendo un testigo de la creciente complicidad entre el consumismo o sistema capitalista y el veganismo, Gilles Dauvé en su “carta sobre la liberación animal” escribió:

¿Por qué al promedio de los jóvenes urbanos de occidente, a principios del siglo XXI, le repugna la visión de un hombre vestido de cazador disparando sobre patos o conejos?

La preocupación por la naturaleza, las inquietudes ecológicas y las reacciones al abuso de animales no son síntomas de que la humanidad al fin se está siendo

consciente de su impacto sobre el resto del planeta, sino de que el capital necesita pensar globalmente, tomando en cuenta el pasado y el presente, desde los templos Maya hasta las ballenas y los genes. Todo lo que el capital domina debe ser controlado y clasificado para poder ser administrado. Todo lo que se puede comprar y vender debe ser protegido. El capital posee el mundo y no hay propietario que no sea más aprehensivo con sus posesiones.

A principios del siglo XIX la burguesía exprimió la vida y la fuerza de trabajo de millones de proles. En parte, gracias a las acciones de los mismos obreros, esta explotación se fue haciendo cada vez menos destructiva y más rentable. Asimismo, hoy en día el capital no puede seguir despilfarrando tranquilamente millones de monos o de árboles.

... (en el presente) no hay hambrunas ni masacres como en 1900 o 1945. La dieta promedio del trabajador es hoy en día más rica y balanceada que en la época de Marx; se tiene tanto acceso a comida industrializada como a diversiones o viajes industrializados. La expectativa de vida sigue aumentando (y la mortalidad infantil disminuye). Lo que hoy es peor que en 1848, 1917 o 1945, es que nunca antes tantos seres vivos habían sido convertidos en dinero, o en procesos que engendren dinero. Nunca antes los seres humanos habían sido tan dependientes de algo que está sobre ellos y... hasta ahora, tan incapaces o renuentes a cambiar la situación.

Las condiciones humanas y animales están empeorando, pero sólo en el sentido de que todo está siendo capitalizado. Así, los horrores más invisibles perpetrados contra humanos y animales, se están volviendo menos horrosos en apariencia.

El capital mutila y humilla a los seres humanos, y mata a millones de animales, es cierto. Pero allí donde el capital se desarrolla y llega a ser "puramente" capitalista, se aleja cada vez más de la tortura y de la violencia abierta. Al igual que la explotación animal, la discriminación sexual y racial forman parte del capitalismo. Con frecuencia los supera y los reemplaza con formas mejor adaptadas. Manifestaciones de racismo informal o institucional reaparecerán siempre en algún país capitalista, pero en ninguna parte el racismo es imprescindible para el capital.

El capital toma la vida (en todas sus formas, desde trabajo humano, árboles y vacas, hasta cuentos infantiles y emociones), la replica y la devuelve transformada. En eso se diferencia de todos los sistemas de explotación anteriores. En eso radica su fuerza. A diferencia de un vampiro, el capital nos succiona la energía pero nos mantiene vivos y nos hace crecer, producir, comprar y actuar. La producción de valor y el consumismo funcionan porque somos sus agentes activos tanto como pasivos.

El capital depende del abuso, el encierro y la represión, pero su esencia no es más violenta que no violenta. Trata con dureza cuando tiene que hacerlo, y con suavidad cuando le resulta más rentable. Obligar a niños de 5 años a trabajar doce horas diarias era necesario en 1830, pero como muestra la historia, tales prácticas no definen los intereses empresariales. Luchar por formas de explotación no violentas sólo contribuye a desplazar la opresión de un nivel a otro. La fabricación de comida sintética le está permitiendo al capital hacer realidad de una manera monstruosa el sueño de la bioalimentación.

No se puede parcializar, priorizar o dividir las luchas, no podemos ser tan ingenuos como para exigir (o luchar por) nuestros deseos de igualdad de forma aislada. Una sociedad sin especismo (o sin racismo ni homofobia) no garantiza la reapropiación de nuestras vidas ni la liberación de nada, si es que por libertad entendemos la

autorregulación de todas las formas de vida, esto es, naturalmente, sin dominación ni competencia.

... Pero, ¿acaso no es por que los humanos empezaron a ser tratados como cosas, que los animales y plantas fueron reificados también? Si objetamos la industria del automóvil no es porque se haya desarrollado sobre el modelo del matadero. Si criticamos el capitalismo, es porque la producción de valor lo transforma todo, sea la carne o la poesía, en mercancía. Desde este punto de vista, no tiene sentido exigir que haya más poesía (o tofu) y menos hamburguesas. Mientras ambos productos rindan beneficios, las fábricas seguirán experimentándolos. Puede haber fábricas de cualquier cosa. Es la sociedad de la cinta transportadora lo que tenemos que comprender y revolucionar, independientemente de que esté manufacturando carne envasada, pan integral o televisores.

Alguien también lo expresó en hommodolars:

... es muy común ver en la inmensa mayoría de las organizaciones de derechos animales su incapacidad de romper con la realidad mísera de las relaciones capitalistas. Quizás no lo quieran hacer. Tal vez se sienten bien con su modo de vida - los individuos- de trabajar o estudiar, consumir, divertirse y para sentirse bien ayudar a los animales. Pueden haber muchas razones, pero hay algo innegable que sería bueno que alguna vez tomaran en cuenta: el modo de explotación de los hombres y mujeres y la consecuente mercantilización de la vida humana se traspasa de igual forma a los animales, por tanto no es una conducta propia del ser humano a cambiar por una conducta respetuosa y ajena al especismo, si no, que su erradicación pasa exclusivamente por la superación del CAPITALISMO o cualquier tipo de sistema social y económico que ponga las ganancias, beneficios, poder y lujos por sobre la libertad del individuo. Esto es, la destrucción de la sociedad de clases.

... El problema de los animales no es que se les trate mejor. No es que al caballo lo golpeen hasta el cansancio para que tire de unas cuerdas. No es que se les de alimento en alguna carretera olvidada. No es que exista una legislación que los tipifique como cosas. La pregunta que nos debiésemos hacer es, ¿Qué condiciones hacen posible que ello ocurra? La respuesta es la misma de siempre: La explotación del hombre-mujer-niña-árbol-animal-mar.

Debido, quizás, a la débil crítica que el movimiento por la liberación animal hace de las estructuras de dominación en su conjunto, es común ver animalistas exigiendo leyes, sanciones y regulaciones al mismo aparato judicial que protege y reproduce la dominación. El siguiente texto titulado: "No se puede legislar la libertad" del folleto "la falsa oposición de la liberación animal" es muy claro al respecto.

Algunos creen que a los animales se les debería proporcionar derechos legales y protección. Aplauden las prohibiciones de peleas de gallos, sólo porque se observa como una ayuda para los animales y un añadido a sus supuestas victorias. Sin embargo critican las leyes que protegen los negocios en los que se usan animales. Por un lado aceptan la lógica del Estado en cuanto a por qué existen las leyes y por otro ignoran que el sistema legal regula la sociedad, haciéndola eficiente, disciplinada y controlable. Las leyes validan el control social ilegalizando a los ingobernables y protegiendo a los poderosos.

El Estado protege a las industrias de animales y otras empresas capitalistas; esta es la columna vertebral y la fuerza bruta del sistema capitalista. La ley criminaliza a cualquiera que se oponga al suave funcionamiento del capitalismo. Los códigos